

Entrevista a Claudine Geissmann y Didier Houzel¹

*Enrique Alba, Liana Maghid de Ubaldini
y Victoria Zolotnicki*

Enrique Alba: Nos gustaría conocer sus ideas sobre el autismo infantil en este momento, luego de todos estos años de experiencia que Uds. han tenido en el tratamiento de estos pacientes. ¿Piensan que se trata de una estructura específica, con sus propias defensas?

Didier Houzel: Existen dos maneras de comprender el autismo infantil: la primera consiste en considerarlo como un *handicap* constitucional, apunta a ver qué es lo que les falta a estos niños para entrar en la comunicación y desarrollar su psiquismo; para la segunda, considerándolo desde un punto de vista psicodinámico, es la expresión de una defensa contra angustias específicas. En esta dirección, en tanto psicoanalistas, estamos trabajando, sin descartar factores de riesgo que favorecerían la aparición de este cuadro. Me remito a las obras de F. Tustin, quien ha descubierto que el problema fundamental del niño autista es que está resentido traumáticamente en el plano psíquico, de manera inelaborable. El autismo no gira alrededor de las angustias de separación sino –según un neologismo utilizado en física teórica– de angustias de separabilidad. Estas angustias están vincula-

¹ Esta entrevista fue realizada en Buenos Aires, en ocasión del 1er. Congreso Argentino sobre Autismo, del que participaron los Dres. Claudine Geissmann y Didier Houzel, el día 8-09-97.

das a la toma de conciencia de la separación corporal del objeto, efectuada prematuramente. El niño toma conciencia de que los objetos –la madre, en particular– no es la continuidad de su propio cuerpo sino un objeto externo que puede estar presente y puede estar ausente, fuera de él. Esta conciencia precoz de la alteridad lleva al niño a tener angustias catastróficas. El mecanismo psicodinámico del autismo se articula en una dirección, está destinado a suprimir la conciencia de alteridad.

Liana Maghid de Ubaldini: ¿Esta concepción plantea una diferencia con las ideas de Mahler, sobre la existencia de una simbiosis inicial?

Claudine Geissmann: Habría que reflexionar si la simbiosis es un estadio constitucional o es patológico. Estoy de acuerdo con lo expresado por Houzel y voy a recalcar ciertos temas que me interesan particularmente. En primer lugar, es un falso problema oponer lo innato a lo adquirido. Desde el punto de vista psicodinámico nada impide que haya fenómenos innatos que pueden intervenir en el curso de la constitución del niño. El interés que despierta este abordaje psicodinámico es que permite la esperanza, permite pensar en una conducta terapéutica. Es impactante ver cómo los padres se prenden de un factor causal, cuando paradójicamente se trata para ellos de una dramática difícil de modificar. Es verdad que un origen innato los lleva a no plantearse cuestionamientos.

Mientras Houzel habla de la obra de la Dra. Tustin, yo pienso más en términos kleinianos al considerar que el autismo constituye una serie de defensas a cargo de un yo precoz, frágil. Creo que existe un esbozo de yo y también un esbozo de vida fantasmática. Estoy de acuerdo con Houzel en que lo traumático reside en el encuentro con el otro, lo que movilizaría cierto número de defensas autísticas específicas, que más tarde se constituirán en una configuración que puede parecer paradójica. Porque para sobrevivir el niño se ve llevado a encerrarse en algo que yo considero una “condición suicida”, y en esto reside la paradoja. Hablar de defensas autísticas es una manera de abordar dinámicamente el autismo, desde el momento en que a lo largo de la evolución de la cura se irán encontrando estos mecanismos, por ejemplo al llegar el momento de la adolescencia.

Didier Houzel: Intentaré responder sobre el problema planteado acerca de la obra de M. Mahler y la referencia a la obra de M. Klein y F. Tustin. Me parece que para establecer una conexión entre los desarrollos de la teoría clásica kleiniana y los desarrollos de F. Tustin es necesario apelar a los conceptos de Bion, quien fue el analista de Francis Tustin. La noción de ataque ligada a nociones de destructividad en relación al instinto de muerte de Klein, ha podido ser conceptualizada de manera operativa en el plano psicoanalítico con los conceptos de ataque al vínculo, reversión de la Función alfa, la Tabla negativa, etc. Se puede considerar la existencia de un yo precoz en el niño autista y que los procesos autísticos son de naturaleza destructiva respecto a ese yo precoz. Este es un entendimiento que no tiene M. Mahler al mantener el punto de vista genético, con sucesión de fases: autística, simbiótica, separación-individuación. En esta línea el autismo sería una regresión a la fase autista.

Tustin comienza sus trabajos hablando de un autismo primario normal y un autismo primario anormal, pero luego hace una revisión y considera que no hay tal autismo normal –orientando su reflexión sobre mecanismos dinámicos destructivos– tanto en lo que concierne a los mecanismos autísticos, como a los simbióticos. Yo adhiero a la no existencia de un autismo normal ni a la de fase simbiótica normal. Considero que son, de entrada, mecanismos patológicos que atacan al yo, a la representación de la alteridad. Pueden parecer descripciones vecinas, pero son totalmente diferentes.

Enrique Alba: Me gustaría retomar el tema de la adolescencia y las defensas autistas que resurgen en los cuadros denominados por Tustin autismos residuales o restituciones autísticas.

Claudine Geissmann: Es el tema de mi próxima conferencia, en la que comentaré acerca de un niño de 6 años que tomé en terapia psicoanalítica a razón de 4 sesiones semanales y cuando tenía alrededor de 14 años hemos logrado llegar a trabajar a nivel edípico. Esto me permite decir que en estos pacientes la adolescencia suele surgir sin estar precedida por la etapa de latencia. Las modificaciones físicas de la pubertad reactualizan las angustias corporales extremas y el adolescente utilizará otros mecanismos de defensa, pero también reutilizará las defensas autísticas

que aparecerán en primer plano de la cura. Son las que irán nuevamente a hacer bascular al yo en la confusión debido a la regresión. En el paciente mencionado hubo un primer tiempo en que surgía un estado melancólico con extremo dolor a pensar, a tal punto que pensamos que podía regresar a un estado de déficit extremo. En un segundo momento, salido del estado melancólico, se observó cómo él construía un mito edípico que, desde la psiquiatría clásica, podría ser considerado un delirio.

Didier Houzel: Estoy de acuerdo con esta descripción y pienso que estas defensas reaparecen pero de manera más circunstancial, limitada, y la parte no autística de la personalidad pasa a controlar la parte autística impidiendo que el psiquismo se sumerja nuevamente en esa situación. Pero es indudable que pueden resurgir como, por otra parte, sucede en cualquier otra patología. La cura analítica permite conocer y abordar las propias flaquezas, defensas, y los límites para evitar recaer en lo mismo o también salir más rápido, pero no se borran mágicamente.

Quisiera retomar el tema de los mecanismos arcaicos de defensa. F. Tustin habla de un nacimiento psíquico, de un psiquismo arcaico y cuando Bion nos habla de la cesura habla del mismo problema. Para que haya relación de objeto tiene que darse la separación, distancia, diferencia entre self y objeto. Pero, según lo que observo en los tratamientos de niños autistas, esta separación surge como un precipicio, como un agujero sin fondo, imposible de franquearlo sin destruirlo; al mismo tiempo es un precipicio que atrae, es como un vértigo. El sujeto puede en el momento de la cesura, sentirse atraído por el vértigo destructor del precipicio. Esto es lo que hay que confrontar en el niño autista y con la parte autística cuando comienzan a desplegarse mecanismos que anulan la distancia –y que yo llamo “el gradiente”– que tendría como efecto colocar todo al mismo nivel, todo es equivalente a todo, no hay dirección privilegiada, es un campo homogeneizado, no hay objeto deseado. Se crea en el autista un mundo de sensaciones proximales con el olfato, el gusto, el tacto, etc., que son aportados por la madre. Si se lo priva de este mundo de sensaciones sobreinvestido, entra en estado de pánico.

Lo que me pregunto es: ¿cómo se puede no ser autista o no ser demasiado autista? La hipótesis de trabajo que tiene consecuencias terapéuticas en el tratamiento de los niños autistas es que ese

abismo infranqueable podría ser franqueado si hay un movimiento recíproco con el objeto; si éste, la madre sobre todo, va hacia su bebé y éste hacia ella. El terapeuta estaría encima de ese abismo como condición para que pueda crearse un pasaje, un puente sin peligro. Esto tendría que ver con la capacidad de *reverie*, con la comunicación emocional profunda y con lo que Meltzer llamó reciprocidad estética y Tustin “la unión por desborde”. La relación es esta atracción; se crea un campo gravitacional en el que un objeto atrae a otro. La comunicación es un movimiento de reciprocidad de uno a otro. Las consecuencias terapéuticas van a estar dadas por el continuo ensayo de comunicación con el niño autista. La actitud terapéutica es la de no esperar pasivamente sino, por el contrario, ir activamente a su encuentro de manera no intrusiva sino muy empática. Esto está bellamente descrito en el libro *Life Company*, de una analista de la Tavistock Clinic, Ana Vares, donde se hace presente el trabajo contratransferencial al permitir que el niño sienta que su experiencia puede ser compartida y que él no está completamente en otro mundo, otro planeta, a años luz de los otros, que hay zonas para compartir. De ahí surgirá la capacidad simbólica.

Claudine Geissmann: Yo planteo que la metáfora es producto común del trabajo entre el analista y el niño autista; la proposición metafórica –ya sea del analista o del niño– puede ser retomada por el otro permitiendo de este modo la elaboración y el pasaje de un pensamiento concreto a una representación del registro simbólico. Construcción transferencial-contratransferencial que es el producto de la relación transferencia-contratransferencia pero también, como yo lo comprendo, es una creación.

Liana Maghid de Ubaldini: ¿Cómo sería el pasaje de la ecuación simbólica a la metáfora en estos niños?

Claudine Geissmann: La ecuación simbólica es contemporánea a la posición esquizoparanoide y el símbolo aparece con el comienzo de la posición depresiva, lo que significa que la pérdida ha podido ser elaborada, sobre todo a través de la capacidad de reparación.

Didier Houzel: H. Segal publicó ² en 1974 su trabajo “Delirio y Creatividad” en el que incluye comentarios que me parecen muy importantes, ya que en la época en que escribió sobre la ecuación simbólica Bion aún no había escrito el texto sobre la relación continente-contenido ni sobre el concepto de función continente. Es más tarde que H. Segal reformula sus conceptos de ecuación simbólica y hace referencia a la falta de contenido psíquico, ya que la ecuación simbólica correspondería a una ausencia o dehiscencia de la cobertura psíquica que no permite la diferenciación entre el mundo perceptivo de la realidad externa y el modo representativo de la realidad interna.

Claudine Geissmann: Creo que en el pensamiento concreto de la ecuación simbólica el objeto y el yo están confundidos, de ahí que no puede haber trabajo de duelo posible sobre la pérdida.

Liana Maghid de Ubaldini: ¿Cómo se relaciona la idea de alteridad prematura y la idea de que no hay pérdida? ¿La precocidad impide el duelo?

Didier Houzel: Creo que lo prematuro es estar confrontado a una distancia, a una diferencia, a una alteridad, sin tener los medios para poder elaborar la situación de distancia y alteridad. No es que ocurre de una vez; se vuelve a suscitar a lo largo de toda la existencia, en los períodos críticos como la pubertad, la adolescencia, la crisis de mitad de la vida. Pero la pregunta evoca otra situación de manera paradójica. La confrontación prematura a la separabilidad impide representarse la separación. Creo que en el mundo psicótico y autista no hay experiencia de separación ni de ausencia, de ahí que no son representables. A menudo se observa un contrasentido al interpretarles a estos pacientes la angustia ante la separación y la reacción a esta angustia. En esa caparazón autística perversa de la que hablaba Tustin no hay representación de self ni de objeto, más bien hay una proyección en el interior del objeto de manera omnipotente y del cual no se está separado en absoluto, sino al contrario, se encuentra en el interior fantasmático.

² Delusion and Artistic Creativity, “The Spire” by W. Golding; 1974. *Int. Rev. Psic.*, Vol. 1, pág. 135-141.

Claudine Geissmann: Houzel ¿Ud. estaría de acuerdo en que no hay trabajo de duelo patológico sino imposibilidad de trabajo de duelo? Esto es una situación difícilmente representable para nosotros.

Didier Houzel: Así es. Es difícil para nosotros comprender esto.

Enrique Alba: En este campo que estamos discutiendo, no podría operar la identificación proyectiva. El concepto de ecuación simbólica y posición esquizoparanoide están siendo reformulados, ya que en el autismo no están implicados estos mecanismos.

Victoria Zolotnicki: Claro, los mecanismos de identificación proyectiva sólo son posibles cuando están constituidos los espacios en el mundo mental.

(Geissmann y Houzel ríen y mencionan que éste es el punto de discusión entre ambos)

Claudine Geissmann: Sostengo que para trabajar con estos niños es necesario realizar hipótesis de trabajo, como una forma de mantenernos vivos. Para mí el concepto de identificación proyectiva sigue siendo útil, aún si actúa de manera patológica. Mi hipótesis actual, que podrá ulteriormente ser cambiada, es que ha habido un espacio psíquico que luego colapsa. En el momento del pre-yo ha habido muy precozmente un esbozo de yo y un esbozo de espacio psíquico que se colapsó bajo los efectos de los mecanismos de defensa autísticos y los descritos por Bion como ruptura del vínculo. Desde el momento en que no puede usarse la identificación proyectiva, la identificación adhesiva es un avatar de la identificación proyectiva patológica.

Cuando comienzo una cura, mi esperanza reside en el intento de reabrir un espacio nuevamente y utilizo una metáfora simple pero que significa al mismo tiempo el sentido del trabajo, tal como lo concibo.

Didier Houzel: Estoy casi de acuerdo. Aquí se plantea una cuestión muy interesante acerca de las formas arcaicas de comunicación. M. Klein describió la identificación proyectiva como un mecanismo patológico, Bion lo consideró un mecanismo

normal de comunicación operando en la constitución mental, y entre los post-kleinianos hay interés en investigar la diferencia entre los modos arcaicos patológicos y los normales. Yo creo que deberíamos distinguir tres formas arcaicas de comunicación: 1) identificación proyectiva normal, según Bion: la posibilidad de inducir, colocar en el otro partes de sí, sobre todo las emociones, sin dañar ni destruir al objeto receptor, el continente de la proyección que debe normalmente hacer un trabajo de transformación; 2) es el modo que Bion llamó identificación proyectiva excesiva y Meltzer identificación proyectiva intrusiva, describiendo muy ricamente la geografía de los diversos compartimentos que son penetrados de manera destructiva, con violencia y produciendo daño. La falta del encuentro con un continente adecuado promueve la cualidad intrusiva de la proyección; 3) la identificación adhesiva descrita por E. Bick de la cual yo tengo mi personal interpretación pues no sería una interpretación geométrica en términos de una, dos o tres dimensiones, sino topológica. El problema de la identificación adhesiva reside en que no se puede distinguir lo exterior de lo interior. En las obras de Henry Moore bellamente podemos apreciar esta idea. Yo me inclino a pensar en un mecanismo que dé cuenta de la indiferenciación interno-externo sin reducir las dimensiones del espacio concerniente; para eso apelo a un concepto más complicado, el de orientabilidad y no orientabilidad. Un ejemplo clásico de esto último es la banda de Moebius, en que luego de producida la torsión de una franja longitudinal de papel, no es posible distinguir borde superior-inferior, externo-interno. Así es que yo me refiero a la no orientabilidad como la tercera forma de comunicación arcaica, diferente a la identificación adhesiva. No pienso que el problema estriba en la reducción del número de espacios y coincido con la opinión de C. Geissmann acerca de la existencia de un espacio mental de manera embrionaria. Agregó que éste sufrió una especie de torsión sobre sí mismo de manera tal, que el mensaje emitido por el niño en vez de llegar al otro, al objeto, le es devuelto como un boomerang. Recién cuando percibe algo exterior a él tendría la posibilidad de salir de la trampa. Esto trae consecuencias técnicas. No entiendo cómo, desde un punto de vista psicodinámico, podrían agregarse dimensiones que no existían. Más bien, comprendo que a través de un trabajo de elaboración transferencial-contratransferencial se podría poco a poco ir

AUTISMO

suprimiendo esta torsión de manera de volver a dar al espacio psíquico del niño su orientabilidad. Para dar una imagen de esto diría que la interpretación tendría la función de cortar la banda de Moebius y rehacer su forma rectangular.

Enrique Alba: Les agradecemos mucho que nos hayan concedido esta entrevista para *Psicoanálisis* y deseamos que su visita a Buenos Aires sea fructífera.

Traducido por Victoria Zolotnicki.

Descriptores: Autismo. Entrevista. Escuela inglesa.

Claudine Geissmann
13 boulevard George V
33000 Bordeaux
France

Didier Houzel
6 rue de l'Académie
1400 Caen
France